

# EL TEMPLO, LA TORRE Y EL RETABLO DE MATAPOZUELOS (VALLADOLID)\*

por

JESÚS URREA

La silueta de la iglesia parroquial dedicada a Santa María Magdalena domina el perfil del pueblo, acusando su monumentalidad y patetizando los esfuerzos y la espiritualidad que marcaron en otros tiempos la actitud religiosa de la existencia. Su formidable masa de ladrillo gravitaba sobre los quehaceres diarios y su imponente torre servía de guía y pautaba con el sonido de sus campanas la vida y la muerte en el pueblo.

La fábrica parroquial ha sido calificada por Heras García como uno de los mejores ejemplos de la arquitectura vallisoletana del siglo XVI<sup>1</sup>, en la que se superponen soluciones arquitectónicas góticas y elementos estructurales y ornamentales renacentistas. Está precedida de un espacioso atrio que se construyó en el siglo XVIII, cuando se fabricó la fachada principal de la iglesia. Hasta entonces los feligreses sorteaban el lodo y el agua que se acumulaba en las inmediaciones, mediante una sencilla calzada de piedra que conducía hasta el mismo ingreso y que fue fabricada en 1631 por el maestro de cantería Andrés Gómez de Cisniega; la cruz con sus correspondientes gradas de piedra de Campaspero, se colocó en 1643.

La parte primitiva del edificio corresponde a la cabecera, de formato rectangular, que se estaba construyendo en 1544, siendo Diego de Segovia el maestro encargado de su ejecución. Las obras no avanzaron muy rápidamente ya que en 1556 todavía faltaba por abovedar y cubrir esta parte de la iglesia. Su cerramiento se efectuó finalmente mediante una bóveda de crucería estrellada, con nervios combados, levantada sobre trompas resueltas en forma de venera y adornadas sus claves con ricos pinjantes de motivos renacentistas. Dos medallones colocados sobre las ventanas, con los bustos

---

\* Matapozuelos ha sido el único pueblo cuyo tesoro histórico-artístico no ha sido incluido, por unas u otras causas, en el *Catálogo Monumental de la Provincia de Valladolid*. Este breve trabajo pretende paliar este olvido, analizando únicamente el proceso de construcción de tres de sus obras más significativas.

<sup>1</sup> F. HERAS: *Arquitectura religiosa del siglo XVI en la primitiva diócesis de Valladolid*. Valladolid, 1975, pp. 121-134. Publica su planta.

de San Pedro y San Pablo, completan la decoración de este espléndido y bien resuelto conjunto.

Existe una relación estilística muy estrecha entre esta cabecera y la que presenta la iglesia de Santovenia (Valladolid), en la que está documentada la actuación de Juan de Escalante a partir de 1560. Pero además sabemos que este arquitecto se ocupaba de la fábrica de Matapozuelos en 1563, en la que intervino seguramente no sólo en calidad de veedor del Obispado de Palencia sino también como tracista<sup>2</sup>. A él con toda certeza habrá que hacer responsable de la hermosa bóveda que cubre el presbiterio.

Un arco de triunfo apuntado, de molduración gótica y ligeramente desplomado, da paso a la planta de salón de que consta el templo, resuelta en tres naves separadas por columnas toscanas. Estas últimas y las arquerías de la nave central ya estaban realizadas en 1567 y después de varios replanteamientos sobre la altura de las mismas, se optó, para ahorrar gastos, en aceptar la altura propuesta y acometer en 1567 las obras de las naves laterales encomendándose al cantero Juan de la Vega, responsable del cerramiento lateral del templo, así como de la puerta llamada "del sol".

El último tramo de la iglesia, es decir, la parte de los pies, no se acometió hasta mucho más tarde. En 1594 se pidió autorización para construir el coro y el cerramiento exterior, ocupándose de estos trabajos el cantero Francisco de la Maza, que fue también el responsable de la seguridad de la primitiva torre, ya construida en 1571. El diseño manierista de las yeserías de las bóvedas del coro permite identificar la intervención que tuvo en la iglesia el arquitecto Pedro Naveda en 1596.

Sus tres naves estuvieron cubiertas con armaduras de madera soportando los tejados hasta que, tardíamente, se acometió la realización de las bóvedas. En 1629 hubo intención de fabricarlas, pues entre los gastos de aquel año se anota una cantidad "que dieron a los frailes por venir a dar la traza para hacer las bóvedas de la iglesia". Sin embargo el proyecto se abandonó y no se trató nuevamente hasta 1650. Dos años más tarde el arquitecto Nicolás Bueno emitió un informe sobre los refuerzos que debían de aplicarse a las columnas del interior de la iglesia, con el fin, seguramente, de que resistieran el peso del futuro abovedamiento<sup>3</sup>. Finalmente en 1654 la obra se pregonó, acudiendo a hacer posturas tres maestros de Medina del Campo:

<sup>2</sup> "Don Cristobal e Valtodano por la gracia de Dios, Obispo de Palencia, Conde de Pernía, del Consejo de S.M. en vista del mandamiento retroscrito del Lic. Pedro Gómez nuestro visitador en lo tocante a la obra de la iglesia de Matapozuelos y habiendo consultado lo que es contenido con Juan de Escalante veedor de obras de este obispado, por la presente mandamos se suban las vueltas de los arcos al alto de la capilla mayor y sobre ellos se hagan los maderamientos de los texados para que sirvan perpetuamente y sobre todo lo demás se haga y prosiga la dicha obra conforme al mandamiento de nuestro visitador porque es lo más conveniente a la dicha iglesia. Valladolid, 15-XII-1565". (cfr. Archivo General Diocesano de Valladolid. Matapozuelos. Visitas 1522-1571.)

<sup>3</sup> AGDV. Matapozuelos. Libros de Fábrica.

Mateo Martínez, Pedro Núñez y Francisco Cillero, arquitecto este último en quien se remataría y para la que él mismo redactó condiciones<sup>4</sup>.

Antes de iniciarse y con el fin de prever cualquier contingencia que comprometiera la seguridad de la iglesia o la calidad del proyecto, ésta fue examinada por varios arquitectos, para garantizar la viabilidad del mismo<sup>5</sup>.

La obra se cifró en 40.000 reales, a los que se sumarían el importe de mejoras introducidas, comprometiéndose Cillero a efectuar en las yeserías los mismo dibujos que acababa de realizar en las bóvedas de la iglesia de las Agustinas Recoletas de Medina del Campo<sup>6</sup>.

En 1731 se planteó la posibilidad de reformar la cabecera del templo con el fin de ampliar la capacidad de la iglesia. Se recurrió a Matías Machuca, que formó una traza basada en la ruptura de los muros testers de las naves laterales que se verían prolongadas hacia el presbiterio de la iglesia cuyas paredes, a su vez, habían sido horadadas para permitir el acceso y la visibilidad de las naves testeras planteadas<sup>7</sup>.

Por fortuna tan descabellada solución no se realizó y la capilla mayor no vio alterada su lograda unidad. Sin embargo los deseos de otorgar una mayor capacidad al edificio no desaparecieron y en 1742 se emprendió otro proyecto aunque de significado diferente, que concedió al templo la estructura definitiva por la parte de los pies. En aquel año el arquitecto medinés José Castander Uzeta hizo las condiciones y traza por las que se debía de fabricar "la obra del alargó del coro y capilla para la Pila bautismal... con las bóvedas correspondientes a dicha obra la que se ha de ejecutar sobre los cimientos de piedra que... se hallan hechos y fabricados"<sup>8</sup>. Así se enrasaba la pared de los pies con el muro de la torre fabricada recientemente, anulándose los entrantes y salientes ("esconces") que tenía el edificio en esa zona desde que se derribó la primera torre.

La sacristía primitiva, situada al lado de la Epístola, junto al presbiterio, perdió su función el año 1754 cuando se acometió la obra de la nueva, fabricada en el lado contrario. Su sencilla estructura clasicista fue trazada por el arquitecto capuchino Fray Antonio de Manzanares, que residía en el convento de Rueda, cubriéndose su bóveda de cañón con yeserías barrocas<sup>9</sup>.

Puede afirmarse que el templo se concluyó definitivamente en 1767, cuando se inauguró la portada principal. Fabricada con piedra procedente de las canteras de Campaspero, Santibáñez, Iscar y Castrogimeno, su traza

<sup>4</sup> Archivo Histórico Provincial. Protocolo 10.632, f. 124-135 v.o.

<sup>5</sup> Francisco Gutiérrez de la Cotera, Nicolás Zozaya y Santiago Vaquero (cfr. AHPV. Prot. 10.632) (I-III-1656).

<sup>6</sup> AHPV. Prot. 10.633 (19-III-1658).

<sup>7</sup> AHPV. Prot. 10.632, f. 129 v.o.

<sup>8</sup> En el AGDV. Matapozuelos. Legajos, se conserva un dibujo firmado "machuca".

<sup>9</sup> La obra fue ejecutada por el maestro Juan de Vegas. El P. Manzanares sería el arquitecto del convento de Rueda que por esas mismas fechas se estaba construyendo.

correspondía al arquitecto Andrés Añero, que residía en Rueda. La escultura de la titular de la parroquia fue tallada por el madrileño Froilán Basurto<sup>10</sup> y en la decoración de la fachada intervino igualmente Isidro Plaza, escultor de Medina del Campo.

No sabemos cuándo se levantó la primera torre que tuvo la iglesia, cuya construcción se hizo con ladrillo, pero ya se cita como existente en 1571, cuando se ordena colocar en ella las campanas. Su planta medía 39 x 20,5 pies, su altura sobrepasaba el tejado de la fábrica del templo y creemos que se alzaba a los pies de la nave de la Epístola, junto al coro. No ofrecería mucha estabilidad cuando en 1595 se procedió a reforzar su cimentación y paredes exteriores bajas con “un socalzo” de cantería y a efectuar una reparación general, cuya realización se encomendó a Francisco de la Maza<sup>11</sup>.

La tasación del trabajo efectuado por De la Maza provocó un pleito en el que tuvieron que declarar los arquitectos Juan de la Lastra, Juan de Celaya “maestros conocidos por muy peritos”, Domingo de Cerecedo y Pedro Naveda<sup>12</sup>. Finalmente las obras prosiguieron y la torre se concluyó en 1602 por cuenta del alarife Toribio de la Cruz<sup>13</sup>.

Viciada en sus cimientos, esta torre planteó siempre problemas de seguridad. Se cubría con un chapitel, indicándose en la visita de 1659 que en ella no podían instalarse campanas grandes porque su peso provocaría el desplome sobre el cuerpo de la iglesia por causa de las grietas que presentaba. En aquella ocasión el Visitador ordenó que se hiciera “una torre en el esconce que hace la iglesia a la parte de las cruces y el hueco del primer cuerpo se edifique una capilla que sirva para la pila del Bautismo”; rebajándose al mismo tiempo la altura que tenía la torre existente “desde el tejado arriba en proporción” y aprovechándose los materiales del derribo en la nueva construcción. Pese a lo ordenado nada se llevó a cabo y todavía en 1671 se habla del “notable riesgo en que se está por la ruina que la torre de la iglesia amenaza...”, ordenándose que “dicha torre sea derruida en los meses de septiembre y octubre, sin más dilación”.

Efectivamente, el arquitecto zamorano Antonio Carasa redactó las condiciones de cómo había de derribarse la torre vieja “hasta el caballete del tejado” del templo, volviéndola a cubrir después de haber bajado las campa-

<sup>10</sup> Se le ha denominado Froilán Banesto, cfr. G. NIETO GALLO: “Excursiones realizadas por el Seminario durante el curso actual”, *BSAA*, 1950-1951, p. 8.

<sup>11</sup> AHPV. Prot. 10.615, f. 138. Con anterioridad el propio cantero declaraba que “está haciendo obra de albañilería en la torre, pero que no está segura si no se socalza de cantería conforme declaración de los maestros que fueran a verla”. El día 20-VI-1595 el Cabildo de Palencia da poder al Bachiller Camino para que se hiciera el socalzo de cantería en la torre” que se hace de ladrillo” (Idem, f. 139 v.º). El día 22-VII-1595 Juan de Nates sale como fiador de Francisco de la Maza en la obra de la torre. (Idem. fol. 140).

<sup>12</sup> AHPV. Prot. 10.594, ff. 192 y 193.

nas, aprovechándose sus materiales para utilizarlos en la torre nueva<sup>14</sup> de la que el propio Carasa había hecho su traza<sup>15</sup>. En 1678 se dictaminó que “se haga y fabrique la torre para ornato y servicio de las campanas... conforme al rasguño y traza que está hecha y en el archivo de la iglesia”.

Las obras de la nueva torre no comenzaron hasta 1681. Después de presentarse varias posturas para su fabricación, entre ellas las de Antonio Carasa, se remató el contrato con Manuel Cillero, que inició los trabajos de cimentación, siendo supervisada su actuación por los arquitectos Pedro Vivanco, el dominico Fray Esteban Asensio, que residía en el Colegio de San Gregorio de Valladolid y por Juan Tejedor Lozano, quienes aconsejaron se profundizase más y más los cimientos, colocándose en 1683 las primeras hiladas de piedra sobre la tierra firme y el vano de entrada a la torre.

La lentitud marcó el ritmo de los trabajos. Francisco de las Heras Cuervo, maestro de Medina del Campo, se ocupó entre 1690 y 1704 de construir el cuerpo de la torre; en el último año se colocó un tejado provisional ya que dejó sin cerrar los arcos de las ventanas grandes en donde se sientan las campanas. En 1710, Manuel Morante redactó un memorial de cómo había de rematarse la torre hecha por Francisco de las Heras, disponiendo lo que faltaba, pensando coronar todo el conjunto con “un chapitel de pizarra porque hoy día se está executando en todas las obras de las torres así de albañilería como de cantería, por ser más hermoso para su fábrica y hace mucho a los edificios porque los corredores que se hacen en las fábricas de albañilería se pasan con facilidad y por eso se quitan esos inconvenientes. Pero dicho chapitel no se ha de hacer por ahora”<sup>16</sup>. Así quedaba rematado el cuerpo principal de la torre, pudiéndose colocar las campanas en 1712.

Recuperadas de tan importantes gastos las arcas parroquiales, comenzaron las gestiones para buscar maestro que concluyera el último cuerpo de la torre<sup>17</sup>. El arquitecto Matías Machuca hizo las condiciones de la obra y la escritura se firmó en Valladolid el día 4 de mayo de 1723, después de que el maestro Andrés Cillero, vecino de Tordesillas, quisiera hacerse con la contrata. El doble ochavo con sus corredores y la linterna que lo corona estaba concluido al finalizar aquel mismo año y el trabajo de Machuca fue reconocido por Fray Pedro de Santa María, religioso arquitecto de la Mejorada. La

<sup>13</sup> HERAS GARCÍA, F.: *Op. cit.*, p. 129.

<sup>14</sup> El arquitecto se comprometió por 2.000 reales (AHPV. Prot. 10.638, ff. 272 y 284 ss.).

<sup>15</sup> “6.800 maravedis que pagó a Antonio Carasa maestro de obras, por la traza que dio para hacer la torre de la iglesia, la copia está en el archivo della, con declaración que se ha de trazar dicha torre y si no mereciera tanto se la ha de bajar cuando haga la obra”.

<sup>16</sup> AHPV. Prot. 10.668.

<sup>17</sup> En las cuentas de 1717-1718 se anota un pago de 87 reales por el gasto que se hizo “con el maestro que vino a ver la torre”. Por su curiosidad merece la pena transcribir el agasajo que se le dio: 3 capones, 1/2 cántara de vino, 1/2 libra de bizcocho, vaca, pan y adherentes (torreznos), cebada para las mulas de la calesa, cántara de vino de Cazalla, 2 pollos (esto último “para llevar quando se fue a Valladolid”) y el gasto del calesero.

escalera de caracol que se dispone en su interior no se hizo hasta 1758, correspondiendo su diseño al alarife olmedano Tomás Zaragoza.

Lo que quedaba en pie de la primitiva torre de la iglesia se desmontó definitivamente en 1742, cuando se construyó la actual capilla bautismal y se alargó el muro de cerramiento de los pies del templo para enrasar con la pared norte. Sus cimientos se aprovecharon en esta última reforma.

Aclarada la historia de su construcción es necesario hacer algunas precisiones a los juicios emitidos sobre sus características estilísticas. Heras se planteó la duda sobre si la torre actual fue construida o no durante el siglo xvii; después de formular ingeniosas hipótesis, aceptó que al menos buena parte del primer cuerpo correspondía a la actuación de arquitectos y canteros que trabajaron o visitaron la iglesia en los últimos años del siglo xvi, teoría que con algunas modificaciones ha defendido últimamente Bustamante García, quien acepta que la traza de la torre fuese dada por Diego de Praves, y que posteriormente se introdujeran alteraciones, especialmente en sus proporciones<sup>18</sup>.

Esta autoría quizá fuera cierta para la torre primitiva, pero no podemos aceptarla, como lo demuestra la documentación, ni siquiera para la parte inferior de la torre nueva. Cabe plantearse si Antonio Carasa, autor del proyecto de esta última torre, se inspiró en algunos detalles —pilastras pareadas, por ejemplo—, de la torre primitiva. Sin embargo otras actuaciones del mismo arquitecto demuestran que utilizaba un lenguaje artístico severo que, pese a la cronología tardía en que lo maneja, denota una acomodación a modos de expresión muy anteriores<sup>19</sup>.

La parroquia contaba en 1522 con un retablo mayor de “yeso y pintado con la imagen de la Magdalena de bulto, con las imágenes de San Pedro y Santa Brígida de bulto con un guardapolvo”<sup>20</sup>. Hacia 1550, el beneficiado Juan de Inaraja mandó dorar a su costa en Valladolid, el retablo de talla dedicado al Crucifijo, que entonces estaba en blanco, para ponerle en el altar mayor a la espera de que hubiera la posibilidad de construir otro nuevo<sup>21</sup>. Este retablo si es que se colocó, porque los herederos del beneficiado se negaban a entregarlo, fue sustituido en 1601, debido a su pequeño tamaño o a su estado de conservación, por el retablo actual cuya génesis resultó también bastante accidentada.

<sup>18</sup> BUSTAMANTE GARCÍA, A.: *La arquitectura clasicista del foco vallisoletano (1561-1640)*. Valladolid, 1983, pp. 422-423.

<sup>19</sup> Carasa trabajó en San Miguel de Iscar (cfr. BRASAS, J. C.: *Catálogo Monumental de Olmedo*. Valladolid, 1977, p. 97), y Cogeces del Monte (VALDIVIESO, E.: *Catálogo Monumental de Peñafiel*. Valladolid, 1975, p. 61). Ver además TOVAR, V.: “Proyectos para la iglesia del convento de San Francisco de la villa de Benavente”. *BSAA*, 1976, pp. 463 ss.

<sup>20</sup> AGDV. Matapozuelos. Visitas 1522-1571. Visita de 1522: la iglesia tenía además los siguientes retablos: “Otro altar de Santiago con su retablo de talla e pinturas; otro altar de St. Catalina con su retablo de talla pintado y dorado y con la imagen de Sta. Catalina de bulto; otro altar de Ntra. Sra. con su retablo de yeso y con la imagen de bulto”.

<sup>21</sup> Visitas: 1562, 1563, 1567 y 1569.

Está compuesto de dos cuerpos perfectamente diferenciables a simple vista y aunque el conjunto es obra importante, tanto por la envergadura como por algunas de sus esculturas, el efecto general no resulta excesivamente armónico, lo cual tiene su explicación:

La vecina del pueblo doña Ana Sanz, viuda de Francisco Alonso, que declaraba en 1602 “no tener hijos ni herederos, descendientes ni ascendientes, ni espero mediante naturaleza poderlos haber ni tener por ser mujer muy vieja de edad de más de setenta años”<sup>22</sup>, había destinado parte de su considerable hacienda (5.000 ducados) en fabricar un retablo que encomendó en 1592 al entallador de Medina del Campo Leonardo de Carrión<sup>23</sup>, que por entonces sería de avanzada edad. Este retablo que se encargó para asentarle y ponerle “en el sitio, parte e lugar que la dicha Ana le pareciere”, se llevó a cabo y estuvo colocado como altar colateral en el lado del Evangelio de la capilla mayor<sup>24</sup>.

Por voluntad de doña Ana, que había donado su propiedad a la parroquia, e instigada probablemente por el Visitador de la diócesis, el retablo se pasó a la capilla mayor “para que el culto divino fuera más honrado e reverenciado”. Sin embargo, dadas sus proporciones fue preciso realizar una reforma en su traza, al tiempo que se le dotaba de un basamento lo suficientemente esbelto como para que el retablo quedara resaltado, guardando la debida proporción con el presbiterio.

Entre las condiciones que se impusieron a Leonardo Carrión figuran algunas que pueden ser destacadas. En la caja principal había de ponerse a “San Francisco de la forma e manera que está puesto y hecha su imagen en el Monasterio de San Francisco de Medina del Campo”, y en otra caja “las figuras de Santa Ana y de Nuestra Señora con su Hijo en los brazos”, es decir, los santos titulares de doña Ana Sanz y de su difunto esposo Francisco Alonso. Pero además la traza general se sometía de manera bastante fiel al esquema del retablo mayor de la iglesia de San Miguel de Medina, que había hecho en 1566 Leonardo Carrión, al flanquearse todo el conjunto mediante dos monumentales columnas estriadas y de una pieza, soportadas por tarjetas y rematadas por dos figuras de la Fe y la Caridad, cubriéndose originalmente la figura de Dios Padre “debaxo de un toldo”.

Ignoramos si fue el propio Leonardo Carrión quien se encargó de realizar la escultura del retablo, pero sospechamos que no fue así por haber fallecido. En ella se pueden diferenciar varias manos, una bastante arcaizante a la que corresponden el Calvario y las figuras de la Fe y la Caridad, mientras

---

<sup>22</sup> AHPV. Prot. 596, p. 237. Patronazgo de la viuda de Francisco Alonso, 21-V-1602. Otorgó testamento el día 1-VII-1603 ante el escribano Juan de Ortiz. (No hemos encontrado esta escritura.) Falleció el 8-XII-1608 (cfr. AGDV. Matapozuelos. Difuntos, 1603-1616).

<sup>23</sup> GARCÍA CHICO, E.: *Escultores del siglo XVI*. Valladolid, 1959, pp. 57 y 58.

<sup>24</sup> AHPV. Prot. 10.593, f. 646.

que se advierte otra, próxima a Francisco de Rincón, que haría el resto de la escultura situada en la parte primitiva.

Cuando se decidió convertir este retablo en el principal del templo, se tomó la determinación de ampliarle, dotándole de un primer cuerpo formado por seis columnas estriadas de orden jónico con su correspondiente entablamento y friso, sobre el que se asentaría el retablo de Leonardo Carrión, al que fue necesario ensanchar suprimiendo las columnas gigantes y efectuar varias reformas en su coronamiento. De la ampliación y modificación se encargó en 1597 el escultor Benito Celma. En el cuerpo principal se situaron cinco cajas para contener las esculturas de los Padres de la Iglesia (San Jerónimo, San Gregorio, San Ambrosio y San Agustín) y la Magdalena, titular de la parroquia. A continuación Celma añadió al segundo cuerpo del retablo dos calles laterales con sus correspondientes pedestales en los que se colocaron relieves de la Justicia, la Templanza y las esculturas de San Pedro y San Pablo, además de las virtudes ya existentes anteriormente de la Fe y la Caridad.

Un grave contratiempo surgió a finales de 1598 al morir Celma; su fiador en el contrato, el batidor de oro Baltasar Monje Díaz, se obligó en marzo de 1599 a rematar la obra iniciada. Monje declaraba en febrero de 1601 que había cumplido su compromiso y que el retablo ya había sido tasado<sup>25</sup>. Efectivamente en una inscripción pintada en las cajas de San Gregorio y San Jerónimo se lee: "Este retablo hizo la señora Ana Sanz que fue de Francisco Alonso... cantada solemne y con su responso día de Santa Ana perpetuamente a costa de los bienes de la fábrica de esta iglesia. Año de 1600"<sup>26</sup>. Falta por averiguar quién se encargó de lo que dejó sin hacer Benito Celma pero creemos, como ya se ha apuntado, que fue Pedro de la Cuadra<sup>27</sup> a quien pertenecen los relieves del banco, la Magdalena titular, los relieves de la Justicia y Esperanza y las figuras de San Pedro y San Pablo.

El retablo se describe admirativamente en 1603: "un retablo mayor

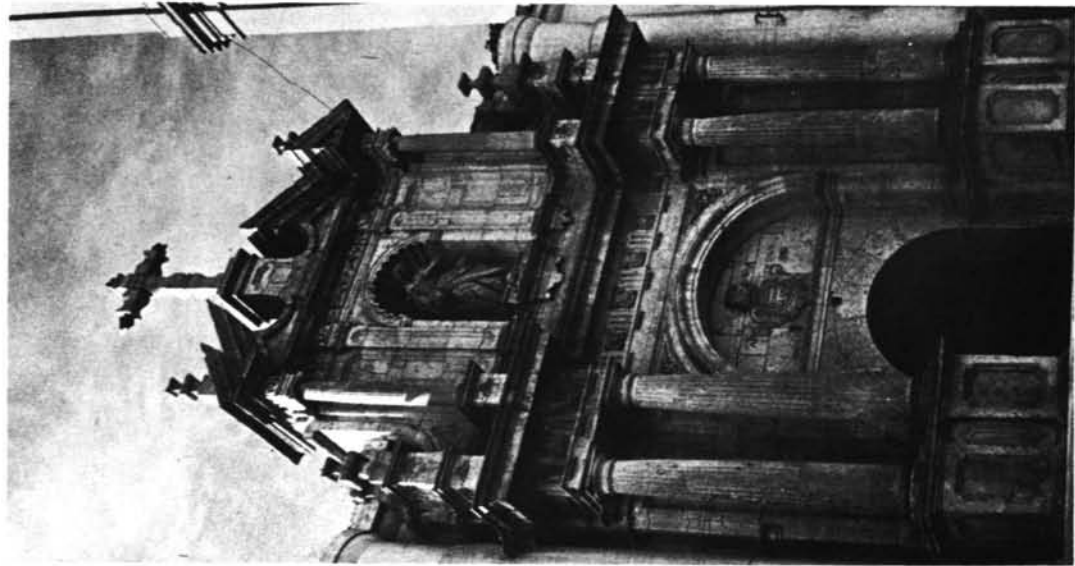
<sup>25</sup> AHPV. Prot. 10.593 (25-XI-1597), ff. 645-647 v.º y 670 y 673; Prot. 10.595 (22-II-1601). Con especificación de todas las cartas de pago.

<sup>26</sup> En las cuentas de 1601 se anotan diversas cantidades "por quitar los azulejos para asentar el retablo, abrir los cimientos, asentar y hacer el pedestal"; el lienzo con que se tapó lo compró Baltasar Monje. En 1602 el ensamblador Diego Basoco cobraba por "hacer la caja en blanco de la custodia del Santísimo". En 1660 se compró un tabernáculo (para el monumento) a Mateo de Bracicorto y fue dorado en 1663 por Gaspar del Pozo.

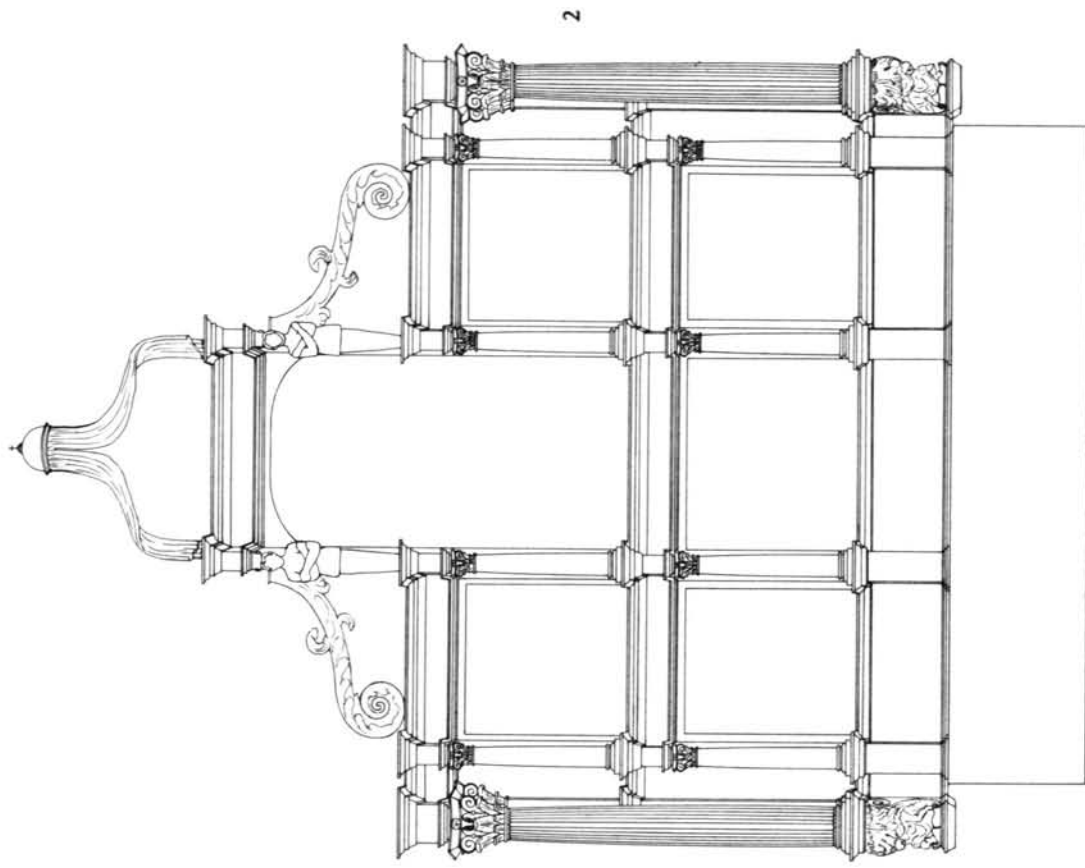
<sup>27</sup> GARCÍA CHICO, E.: *Pedro de la Cuadra*. Valladolid, 1960, p. 26; MARTÍN GONZÁLEZ, J. J.: (*Guía de la Provincia de Valladolid*. Valladolid, 1968, p. 151) identifica el segundo cuerpo del retablo con el encargado a Leonardo Carrión en 1592 y asigna al escultor Adrián Álvarez las figuras de los Doctores. Evidentemente éstas muestran una gran similitud con las que hizo en 1589 para el retablo de los jesuitas de Valladolid (hoy en el Museo Nacional de Escultura) y con las del retablo de la Compañía (hoy parroquia de Santiago) de Medina del Campo. Por consiguiente cabría pensar que Celma, de quien de ser suyas éstas serían las primeras obras identificadas, subarrendó el encargo a Adrián Álvarez o bien ambos trabajaban en colaboración. Sin embargo Adrián murió también en 1599. La escultura de la Magdalena fue dorada en 1611.







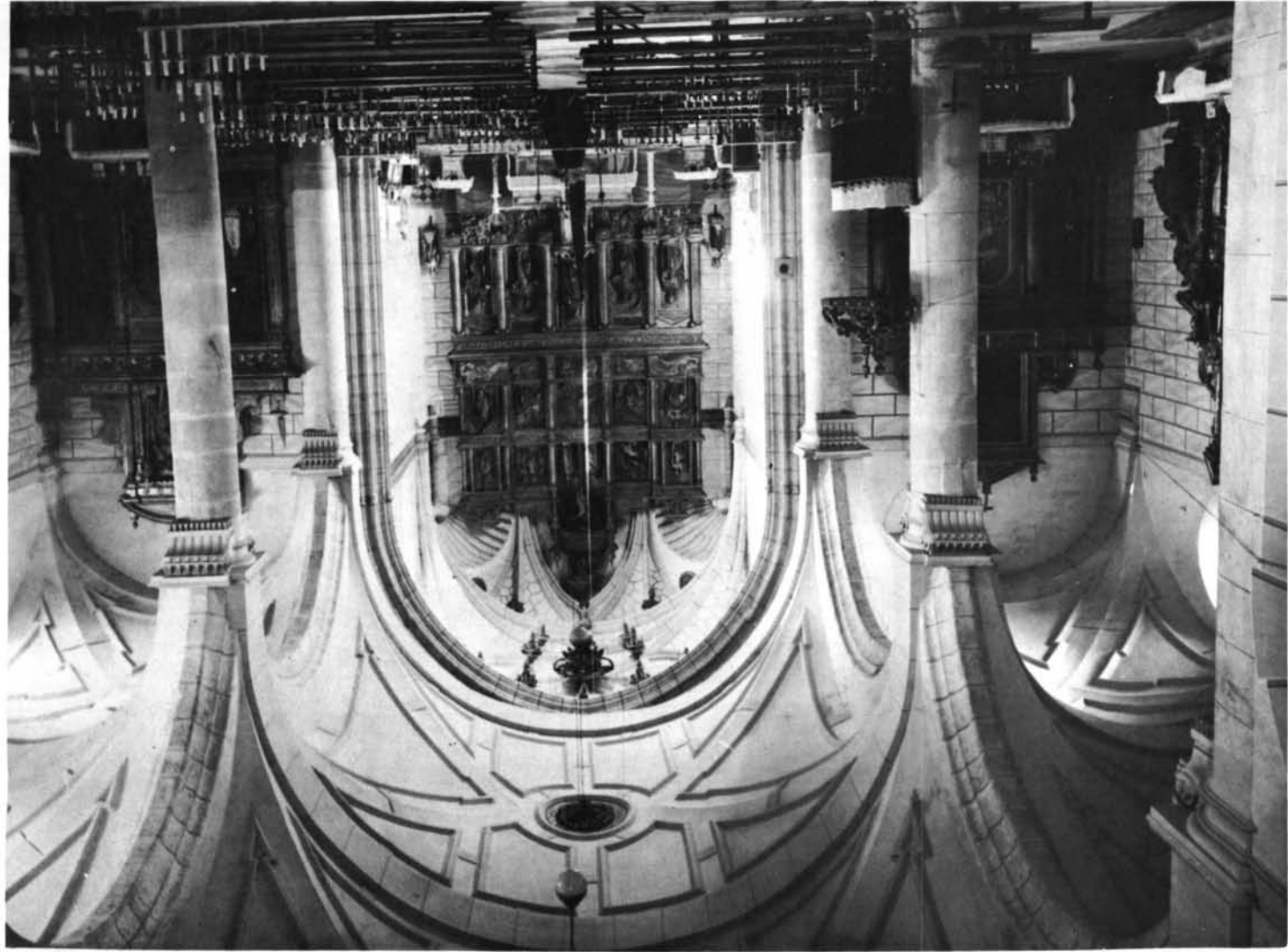
1



2



Matapozuelos (Valladolid). Parroquia: 1. Torre.—2. Detalle del retablo mayor.



Matapozuelos (Valladolid). Parroquia. Interior.

LAMINA IV